

CELEBRACIÓN DEL DÍA DE LA BANDERA

Queridos directivos, padres, docentes, tutores y alumnos del Colegio del Salvador.

Nos hemos reunido para compartir este acto de conmemoración y renovación de la promesa por el Día de la Bandera, en recuerdo de su creador, Manuel Belgrano. En esta celebración patriótica, queremos invitarlos a hacer memoria de los principios y valores sobre los que se fundó nuestra nación, sobre los que Belgrano vivió su vida y construyó la patria .

Pero no es cuestión de recordar simplemente. Como expresó San Ignacio, “no el mucho saber harta y satisface al alma, sino el sentir y gustar el sabor de las cosas”. No sirve memorizar fechas, lugares y nombres si no tenemos en cuenta ni reflejamos los valores fundacionales que nos hicieron ser el país que somos hoy, como son la justicia, la libertad, la tolerancia, la igualdad, la solidaridad y la paz. Plasmar estas virtudes en nuestra vida es el acto de hacer patria y lo que verdaderamente importa. Lastimosamente, esta concepción parece estar alejada de nuestra realidad cotidiana. Por eso consideramos necesario preguntarnos qué significa realmente hacer una promesa a la bandera. Para nosotros responder esta pregunta implica recordar la vida del prócer en cuestión.

No dejemos que la figura de Manuel Belgrano se reduzca únicamente al creador de nuestra bandera o a la imagen de un billete de 10 pesos; debe ser el ejemplo y modelo de persona a seguir al que aspiramos. Recordemos que, luego de crear la bandera un 27 de febrero de 1812, luego de haber vencido al ejército español en las batallas de Tucuman y Salta, pese a carecer de formación militar, y después de haber conseguido la tan ansiada independencia, Belgrano falleció enfermo el 20 de junio de 1820. Es impactante cómo, a pesar de todo su legado, su muerte haya sido en soledad y en la pobreza absoluta, entregando su reloj al médico como medio de pago. Este gesto simboliza morir por la patria. Renunciar a sí mismo por aquella libertad y soberanía que deseaba.

No es suficiente, ni siquiera, el gran monumento a la bandera para expresar la magnitud de su entrega, simplemente porque en aquellas victorias yace la fundación de un país de 3 millones kilómetros cuadrados y que hoy habitan 48 millones de compatriotas. El modo de vivir que pregonó Belgrano se puede explicar en una de sus frases. *“Mucho me falta para ser un verdadero padre de la patria, me contentaría, con ser un buen hijo de ella”*.

El propósito de este acto se resume también en dicha frase. La invitación del día de hoy es pensar: ¿qué significa ser un buen hijo de la patria? ¿Qué simboliza hacer una promesa hoy a tan bello pabellón creado e izado por Belgrano? ¿Por quién o por qué juramos hoy? Cada uno realiza la promesa ya sea por su familia, por sus amigos o por los que soñaron que estemos acá. Cualquiera de estos fines lleva atrás los valores fundacionales de nuestra patria, que son la libertad, la tolerancia, la justicia, la igualdad, la paz y la solidaridad. Un país de hijos de la patria, hombres con y para los demás, tal como nos enseña San Ignacio, debe estar

fundado en estos seis pilares, que se hacen fundamentales en el contexto actual del país. Hablamos de la Argentina que duele, que no nos debe ser indiferente; de la que fuimos testigos, misionando en San José del Boquerón, donde compartimos actividades de voluntariado en Bahía Blanca. Ni siquiera hemos necesitado ir tan lejos para hacer patria. Los viajes organizados por Aprendizaje y Servicio al Barrio Rodrigo Bueno, las contribuciones de las familias a la obra San José, la pascua solidaria son ejemplos del verdadero “la patria es el otro”.

No somos argentinos solos. No llegamos solos a este mundo, y no nos iremos solos. Nos educamos juntos, trabajamos en grupos, nos esforzamos en conjunto y crecemos, siempre, con las manos unidas. Cada uno, con sus virtudes y facultades, es capaz de ofrecer lo que otro no, ayudando a honrar esa valiosa entrega mutua entre argentinos. ¿De qué otra forma, si no, podríamos agradecer a nuestros padres y familiares los sacrificios que han hecho por nosotros? ¿Cómo, si no, podemos devolverles a los docentes del país el esfuerzo por abrazar y encender nuevas generaciones? ¿Cómo reconoceremos al trabajador esforzado y honrado que se entrega por su familia? ¿Hay alguna otra forma de abrazar a nuestros abuelos y todas las generaciones que lucharon por una Argentina justa, agradeciéndoles, con inmensidad, la oportunidad de crecer en paz y ser felices argentinos? En esta reflexión nos damos cuenta de que la mejor forma de luchar por nuestra libertad es trabajando con y para otros.

Con estos valores firmes nos paramos para asegurarle a quien esté junto a nosotros: “Sí, prometo acompañarte”. Estamos preparados, no para salir a batallar y sacrificarnos heroicamente, sino para silenciosa y humildemente sanar a nuestro hermano argentino herido. Nos comprometemos a no reducir nuestro ser argentinos tan solo al mate o el fútbol. Nos ponemos de pie frente a la bandera porque reconocemos en ella a cada familiar y trabajador que se hizo invisible y secundario, promoviendo el bienestar general. Nos paramos firmemente junto a todos nuestros compañeros para prometer que no seremos indiferentes ante tantos argentinos que sufren. No dejemos que esta promesa de ser nuestro MAGIS, de dar el todo por el otro, quede encerrada en estas dos horas. No dejemos que se oscurezca el sol de la bandera argentina por culpa del fanatismo político o del desacuerdo violento.

Tampoco sintamos esta promesa como un peso o una carga. El verdadero compromiso va más allá de las culpas, las angustias y el odio, sino que nos invita a que construyamos colectivamente el país que anhelamos. Se trata de ese deseo y pasión de flamear con orgullo una bandera argentina, siendo concedores del esfuerzo que se precisó para transformar lo que aparenta ser un trozo de tela en algo más que un símbolo.

La promesa que estamos a punto de hacer junto a los compañeros de 5to año y 4to grado consiste en acercar y llevar la patria a donde está distante y reseca. Gracias a Dios y a los próceres, hoy el acto patriótico no se trata de darle muerte a un enemigo ni en dar la vida batallando. Pero no nos permite esquivar la responsabilidad de tomar la posta. No nos confundamos. La esperanza del país no

recae en nadie más que en nosotros. Estar a la altura de las circunstancias es mucho más que gritar "sí prometo", sino replicar las acciones del hombre a quien hoy rendimos homenaje. Quien, como Belgrano, se compromete con la bandera lo hace consigo mismo, con sus valores, con su familia, con su colegio, con su compañero, con su amigo, con el extranjero y con el argentino. Ese es el verdadero patriota, el humilde prócer. Y recordemos que la promesa no es un momento o unas simples palabras. Eso es una mera ceremonia. La promesa la llevamos en el corazón y es lo que nos anima a entregar nuestra parte, por pequeña que sea, para constituir el acto solidario.

Para finalizar, nos gustaría agradecer el ejemplo que nos dan día a día nuestros padres, docentes, compañeros y argentinos, mostrando lo que para ellos significa hacer promesa a la bandera. Y si nos preguntamos a nosotros mismos lo que significa hoy tal promesa, tal vez dudemos. Sin embargo, detengámonos a pensar por unos momentos una respuesta a esta pregunta. Cada uno debe buscar su propio significado, su propio "porqué" a esta promesa. Hoy tratamos de poner en palabras lo que significa para nosotros realizar la promesa a la bandera. Reflexionemos para encontrar en nosotros mismos por qué afirmamos con orgullo que somos argentinos y a qué se debe que nos representen tanto esos dos colores azul y blanco. Y no olvidemos que podemos prometer con una escarapela y una mano en el corazón, pero de nada sirve si la otra no está tendida al prójimo.

Muchas gracias.